

EL ANTIMAKETISMO: LA VISIÓN DE SABINO ARANA SOBRE ESPAÑA Y LOS ESPAÑOLES*

José Luis de la GRANJA SAINZ
Universidad del País Vasco

Resumen

El nacionalismo vasco surgió en Bilbao en el último decenio del siglo XIX por obra de Sabino Arana (1865-1903), su máximo ideólogo y fundador del PNV en 1895. Uno de los rasgos básicos de su doctrina política fue el antiespañolismo, que implicaba el rechazo absoluto de España como *nación extranjera* y la ruptura total con el Estado liberal español. Su manifestación más virulenta fue el *antimaketismo* o xenofobia contra los españoles emigrantes en el Bilbao de la revolución industrial. A ello contribuyó su concepción esencialista de Euskadi como nación sustentada en la raza vasca y la religión católica. Aunque Arana mitigó su antiespañolismo desde 1898 e incluso preconizó un regionalismo autonomista en el último año de su vida, su denominada *evolución españolista* murió con él en 1903. El PNV mantuvo inmutable durante décadas el legado aranista, en el cual era fundamental el antiespañolismo, el antagonismo maniqueo Euskadi/España, constante seña de identidad del movimiento nacionalista vasco a lo largo de su historia.

Palabras clave: Sabino Arana, nacionalismo vasco, Euskadi, España, antiespañolismo.

Abstract

The Basque Nationalist movement, created by Sabino Arana (1865-1903), appeared in Bilbao in the last decade of the XIX century. Arana was its greatest ideologue and the founder of the Basque Nationalist Party. One of the main characteristics of its political doctrine was *anti-Spanishness*, which meant the absolute rejection of Spain, considering it to be a *foreign nation*, and the total break with the liberal Spanish State. Its main virulent point of view was its *antimaketismo* or xenophobia against the Spanish immigrants during the industrial revolution in the city of Bilbao. This came from Arana's fundamentalist conception of *Euskadi* (the name of the Basque Country in the Basque language) based on the Basque race and the Catholic Religion. Arana reduced his anti-Spanish position in 1898 and during the last year of his life he even advocated an autonomous regionalism, but his so-called *Spanish evolution* died with him in 1903. For decades, the Basque Nationalist Party maintained Sabino Arana's doctrine, a fundamental part of which was the *anti-Spanishness*, the Manichean antagonism Euskadi-Spain, which provided a permanent identity for the Basque Nationalist Movement throughout its history.

Keywords: Sabino Arana, Basque Nationalism, Euskadi, Spain, *anti-Spanishness*.

* Este artículo tiene relación con el proyecto de investigación *Diccionario de símbolos del nacionalismo vasco*, financiado por la Universidad del País Vasco (referencia: UPV05/05).

1. INTRODUCCIÓN: EL ANTIMAKETISMO

El calificativo más adecuado al movimiento (nacionalista vasco) no es tanto el de separatismo como el de antimaketismo. Es ante todo y sobre todo una explosión de enemiga hacia el español no vascongado, el maqueto, establecido en Bilbao y que allí trabaja. Las raíces del movimiento son de carácter económico, radicando en el desarrollo industrial de la región minera. Es un hecho análogo a tantos otros fenómenos sociales semejantes (...).

El nombre maqueto, de origen castellano, procede de la región minera, donde se le aplicaban en un principio, en sentido de advenedizos o intrusos, los naturales de la comarca aquella, y con ellos los obreros del país, a los pobres braceros que acudían de toda España a ganarse un jornal con su trabajo, enriqueciendo a los dueños de minas, vizcaínos en su mayoría. De allí se ha extendido a toda Vizcaya.

(...) Culpan a la llamada invasión (maqueta) de males que lleva consigo el proceso mismo económico. Es la cantinela de siempre, basada en profunda ignorancia del dinamismo social, ignorancia que es la base principal del movimiento antimaketista, cuyo actual cabecilla (Sabino Arana), aunque no de talento, carece en absoluto de sentido histórico, a pesar de las historias de que tiene atiborrada la mollera, y se muestra en sus escritos ayuno por completo de cultura científica en cuestiones sociales.

Miguel de Unamuno, "El antimaketismo", *El Heraldo de Madrid*, 18-IX-1898.

El gran escritor bilbaíno Miguel de Unamuno (1864-1936), casi coetáneo de Sabino Arana (1865-1903), se percató pronto de que un rasgo esencial de su doctrina, el aranismo, era el *antimaketismo*, esto es, el rechazo a los españoles venidos a trabajar a las minas y las fábricas de Vizcaya en la revolución industrial del último cuarto del siglo XIX. Aunque Arana no fue el inventor del término *maketo*, habitual en el Bilbao finisecular, y el *antimaketismo* era un instrumento utilizado por los carlistas y los fueristas, el fundador del nacionalismo vasco hizo de él el núcleo central de su doctrina y lo identificó con el antiespañolismo, al tachar despectivamente de *maketos* a todos los españoles no vascos: *es maketo todo español, sea católico o ateo; y Maketania toda España (Bizkaitarra, 24-II-1895)*.

Esta acepción la recogió un amigo de Arana, el escritor costumbrista bilbaíno Emiliano de Arriaga, en su *Lexicón etimológico, naturalista y popular del bilbaíno neto* (1896), al denominar *maketos* a todos los naturales de *Maketania, la parte de la Península Ibérica que no es Euskeriana ni Portuguesa*. Unamuno tildó de *tendenciosa* esta parte del *Lexicón* y en su artículo citado mencionó como ejemplo significativo del furibundo *antimaketismo* de Arana este famoso texto: *Si algún español que estuviese, por ejemplo, ahogándose en la ría, pidiese socorro, contéstale: niz eztakit erderaz* (no sé castellano) ("Egundokua", *Bizkaitarra*, 30-VI-1895, artículo que no figura en sus *Obras completas*).

Aun identificando *maketos* y españoles, en la práctica el *antimaketismo* de Arana es la manifestación más virulenta de su antiespañolismo, que menosprecia a los inmigrantes en la Vizcaya de su tiempo, tanto de las clases bajas (mineros y obreros industriales) como de las clases medias (periodistas y maestros). Su gran afluencia durante la revolución industrial le llevó a escribir a menudo sobre *La invasión española en Bizkaya*, sobre todo en su primer periódico, *Bizkaitarra* (Bilbao, 1893-1895). Con sus numerosos artículos en él, Arana inculcó a sus primeros seguidores su *odio al maketismo* ("Los invasores", *Bizkaitarra*, 10-XII-1893), como prueba el hecho de que el artículo de uno de ellos, Engracio Aranzadi, titulado "La invasión maketa en Gipuzkoa" (*Bizkaitarra*, 5-IX-1895), fue el causante de la clausura de dicho periódico por el Gobierno de Cánovas del Castillo en septiembre de 1895.

A partir de entonces, recién fundado el PNV en la clandestinidad en Bilbao (el 31 de julio de 1895, festividad de san Ignacio de Loyola), Sabino Arana empezó a atenuar su an-

tiespañolismo, tema clave de su ideario que permite comprobar su evolución política desde el radicalismo independentista de su primera etapa (1893-1898) hasta el pragmatismo de su actuación como diputado provincial de Vizcaya en su segunda etapa (1898-1902). Empero, Arana no fue siempre antiespañolista, pues de joven fue carlista, hasta que descubrió el nacionalismo en 1882, y en el último año de su vida (1902-1903) protagonizó la controvertida *evolución españolista*, que suponía el paso a un regionalismo autonomista, pero no se consumó por su prematura muerte. El presente artículo proporciona una síntesis interpretativa de esta cuestión a lo largo de la vida de Sabino Arana.

2. EL JOVEN ARANA: DE CARLISTA ESPAÑOL A NACIONALISTA VIZCAÍNO

Fui yo carlista hasta los dieciséis años, porque carlista había sido mi padre (...). Pero (...) decía que era carlista per accidens, en cuanto que el triunfo de D. Carlos de Borbón me parecía el único medio de alcanzar los Fueros.

Sabino Arana, *Discurso de Larrazábal*, 3-VI-1893.

Soy católico integérrimo (...). Bizkaya no ha sido nunca española ni por la raza, ni por las costumbres, ni por el idioma, ni siquiera por el territorio; y por las leyes, sólo en este siglo y merced a la dominación española ocasionada por nuestra extranjerización en las ideas. Los españoles, y los bizkainos españolistas y los liberales: tales son los enemigos de mi Patria.

(...) Bizkaya, dependiente de España, no puede dirigirse a Dios, no puede ser católica en la práctica.

Sabino Arana, carta de 26-XI-1890.

Estas dos citas reflejan el cambio sustancial que se operó en Arana en su juventud, cuando en 1882 abandonó el carlismo español, heredado de su padre, y lo sustituyó por el nacionalismo vizcaíno, influido por su hermano mayor Luis (1862-1951). No se trató de un cambio de ideología, pues Arana siguió siendo tradicionalista integrista, fruto de su intenso catolicismo, sino de un cambio de patria: a sus diecisiete años dejó de creer que España era su patria, porque *Bizkaya no era España*. Una década después, su nacionalismo vizcaíno (*bizkaitarrismo*) se transformó en nacionalismo vasco (*euzkotarrismo*) al integrar a su patria Vizcaya en su concepción de nación vasca, sustentada en la raza vasca y la religión católica, a la que bautizó en 1896 con el nombre de *Euzkadi*.

Sabino Arana había nacido en Abando (municipio anexionado a Bilbao en 1890), en el seno de una familia burguesa, muy católica y carlista. Su padre, Santiago Arana, armador de barcos en la ría de Bilbao, fue conspirador y contrabandista de armas en la última guerra carlista (1872-1876), lo que provocó el exilio de su familia en el País Vasco francés. Tras la derrota militar del carlismo en 1876, que le supuso un grave quebranto moral y económico, la familia Arana regresó a Abando y Sabino cursó el bachillerato en el colegio de los jesuitas en Orduña (Vizcaya).

Como declaró años después, *mi patriotismo fue creciendo con la edad, pero siempre aplicado a España hasta los quince años*. Por entonces, echaba la culpa de la *catástrofe* que había padecido su familia y el País Vasco (la abolición de los Fueros por la ley de Cánovas en 1876) al liberalismo, al que identificaba con la masonería, su auténtica bestia negra por ser enemiga de la Iglesia católica: *Masonismo y liberalismo son nombres de una misma cosa*. Como tradicionalista que era, Arana aborrecía el liberalismo, porque *nos aparta de nuestro último fin, que es Dios*, y estaba de acuerdo con la afirmación de que *El liberalismo es*

pecado, que dio título en 1884 a un famoso y polémico libro del jesuita integrista catalán Félix Sardá y Salvany, a quien Sabino consideraba *sublime y gloria de la Iglesia Española y Universal*.

Al terminar el bachillerato en 1881 con dieciséis años, Arana continuaba siendo carlista, pero había pasado de carlista *per se* a carlista *per accidens*: *Ya no era carlista por el rey de España sino carlista por el Señor de Bizcaya*, porque *deseaba que D. Carlos (Carlos VII) se sentara en el trono español, no como fin, sino como medio de restablecer los Fueros*. Pero un año después, una mañana de 1882 en su casa de Abando, tras una discusión política, su hermano Luis, que se había hecho nacionalista vizcaíno estudiando en el colegio de los jesuitas en La Guardia (Pontevedra), le convenció de que *Bizcaya no era España* y de que el carlismo era *perjudicial* (el cincuentenario de esta *revelación nacionalista* fue el origen del primer *Aberti Eguna* o *Día de la Patria Vasca*, organizado en Bilbao por el PNV, presidido por Luis Arana, el domingo de Resurrección de 1932 para resaltar la impronta religiosa de su fundador y de su doctrina, el aranismo, que seguía vigente en la II República).

A partir de ese descubrimiento de su patria Vizcaya en 1882, Sabino Arana se dedicó durante diez años a estudiar la lengua vasca, que desconocía, la historia de Vizcaya y sus leyes tradicionales o Fueros, que habían desaparecido definitivamente en 1876. La culminación de esa década de estudio fue la publicación de su libro *Bizcaya por su independencia* (1892), el acta fundacional del nacionalismo vasco. Se trata de un relato histórico-legendario de *cuatro glorias patrias* o batallas de la Vizcaya medieval contra León o Castilla, identificadas con España, en las cuales los vizcaínos vencieron y así consiguieron conservar su independencia, amenazada por España. Ésta, según Arana, conquistó Vizcaya al abolir sus Fueros tras las guerras carlistas y la convirtió en una provincia de España. La tesis ideológica subyacente a su visión legendaria de la historia se encuentra en el título de la obra y en su conclusión: Arana pretende que los vizcaínos de su tiempo recuperen la independencia perdida en el siglo XIX imitando el ejemplo de sus ancestros medievales. Para los editores de sus *Obras completas*, *Bizcaya por su independencia* fue su *verdadero grito nacional, clarín de guerra y de combate*. Aparte de la invención aranista de la historia de Vizcaya como una lucha continua por su independencia hasta el siglo XIX, la principal novedad de este libro es la afirmación de la existencia de Vizcaya y de España como dos naciones distintas y antagónicas, enfrentadas desde la noche de los tiempos.

España no sólo ha dejado de ser su patria, sino que se ha convertido en la *nación extranjera* que esclaviza a su verdadera patria, Vizcaya, y que le impide cumplir su fin último de índole religiosa: *Bizcaya, dependiente de España, no puede dirigirse a Dios, no puede ser católica en la práctica*. Para el integrista Arana, los vizcaínos no pueden alcanzar la salvación celestial mientras se encuentren sometidos por el Estado español liberal, que considera incompatible con el catolicismo. Para el nacionalista vizcaíno Arana, el culpable de los males que afligen a su patria ya no es sólo el liberalismo sino sobre todo el españolismo, *la dominación española*. Como escribió en 1890, *los españoles, y los vizcaínos españoles y los liberales: tales son los enemigos de mi Patria*.

Así pues, la doctrina fundacional de Sabino Arana es un nacionalismo antiespañol, que surge del rechazo total a España y a los españoles por motivos políticos y religiosos. Su antiespañolismo, incubado durante los años ochenta, llega al paroxismo en su primera etapa política, caracterizada por su nacionalismo radical y su catolicismo integrista. Dicha etapa transcurre desde su primer acto público, el discurso de Larrazabal, y la aparición de su primer periódico, *Bizkaitarra*, en junio de 1893, hasta su elección como diputado provincial de Vizcaya en septiembre de 1898.

3. EL FURIBUNDO ANTIESPAÑOLISMO DEL PRIMER ARANA (1893-1898)

Nosotros odiamos a España con toda nuestra alma, mientras tenga oprimida a nuestra Patria con las cadenas de esta vitanda esclavitud.

(...) el año 39 (1839) cayó Bizkaya definitivamente bajo el poder de España. Nuestra Patria Bizkaya, de nación independiente que era, con poder y derecho propios, pasó a ser en esa fecha una provincia española, una parte de la nación más degradada y abyecta de Europa.

Sabino Arana, "El 25 de octubre de 1839", *Bizkaitarra*, 31-X-1894.

Nada importa (...) esta misma esclavitud política de nuestra Patria (...) al lado del roce de nuestro pueblo con el español, que causa inmediata y necesariamente en nuestra raza ignorancia y extravío de inteligencia, debilidad y corrupción de corazón (...).

La sociedad euskeriana, hermanada y confundida con el pueblo español, que malea las inteligencias y los corazones de sus hijos y mata sus almas, está, pues, apartada de su fin, está perdiendo a sus hijos, está pecando contra Dios (...).

Sabino Arana, "Efectos de la invasión", *Baserritarra*, 11-VII-1897.

Estas citas del padre del nacionalismo vasco son claros botones de muestra de su odio a España y a los españoles. Proceden de sus primeros periódicos en Bilbao: *Bizkaitarra* (1893-1895) y *Baserritarra* (1897). En el número 1.º de *Bizkaitarra* se definió *anti-liberal y anti-español* (8-VI-1893). Basta leer sus numerosos artículos publicados en él (recopilados en sus *Obras completas*), en los que se encuentran multitud de expresiones contra España, para constatar que Arana, su director y casi único redactor, hizo de *Bizkaitarra* una antología del antiespañolismo más visceral, hasta el punto de que ha sido el periódico que más intensamente ha combatido a España entre los centenares de cabeceras con que ha contado el nacionalismo vasco a lo largo de más de un siglo de historia, sin parangón con la prensa de los demás nacionalismos periféricos por radical que fuese. Los continuos ataques a España y los graves insultos a los españoles en los 32 números de *Bizkaitarra* fueron la causa de denuncias, multas, procesos, juicios y cuatro meses y medio de encarcelamiento de Arana, de agosto de 1895 a enero de 1896, coincidiendo con el cierre gubernativo de su periódico.

Así pues, en el Bilbao industrial del último decenio del siglo XIX, el nacionalismo de Sabino Arana nació contra España: no sólo enfrentándose al Estado de la Restauración, a la Monarquía liberal y a la Constitución de 1876, sino también despreciando a la nación española y a sus ciudadanos. Desde el principio, el aranismo fue sinónimo de antiespañolismo, de un nacionalismo que predicaba romper con España. Pero su proyecto era también rupturista con respecto al País Vasco, pues supuso la ruptura con la tradición política y cultural, encarnada principalmente por el carlismo y el fuerismo, dos movimientos considerados antecesores del nacionalismo al resaltar la identidad vasca en el siglo XIX, pero que no tuvieron el marcado carácter antiespañol del aranismo, pues admitían el doble patriotismo, vasco y español. En realidad, se trataba de una doctrina nueva que nacía rompiendo con lo anterior y enfrentándose a todas las fuerzas políticas existentes en la Vizcaya finisecular, como subrayó Arana en su discurso de Larrazabal y en su prensa.

La clave de bóveda de la doctrina aranista es su afirmación de que *Bizkaya fue siempre de hecho una nación distinta y separada de España*; en consecuencia, los vizcaínos no son españoles. Ya en el número 4 de *Bizkaitarra* (10-XII-1893) publica un artículo titulado "¿Somos españoles?", cuestión a la que responde rotundamente: *Los bizkainos no somos españoles ni por la raza, ni por el idioma, ni por las leyes, ni por la historia*. Dedicó todo el artículo a intentar demostrarlo y concluye afirmando que odia a España porque es *la nación que ha avasallado a su Patria*.

Su antiespañolismo es consecuencia de los fundamentos sobre los que se asienta su concepción esencialista y providencialista de nación: la religión, la raza, la historia y la lengua. Los dos primeros le permiten dar el salto de Vizcaya a Euzkadi, neologismo inventado por él para denominar la nación vasca basada en la unidad de raza y de religión. Pero su reivindicación de la independencia, primero de Vizcaya y luego de Euzkadi, no se sustenta en el principio de las nacionalidades, sino en su peculiar visión de la historia. Ahora bien, para Arana, la independencia no constituye un fin en sí mismo, sino que es el medio político necesario para alcanzar sus dos finalidades primordiales: la terrenal, que consiste en evitar la mezcla de razas (de la vasca con la hispana), y la celestial, que busca la salvación escatológica de los vascos. Tal es la meta última del aranismo, según ratifica su famosa afirmación de que *el grito de independencia, SÓLO POR DIOS HA RESONADO* (Baserritarra, 11-VII-1897), porque *la dominación española es en nuestra raza causa de profunda y extensa irreligiosidad, de intensa y dilatada inmoralidad* (Bizkaitarra, 30-XI-1894).

Sabino Arana llevó a cabo una invención de la historia vasca, a la que instrumentalizó al servicio de su ideología independentista. La aspiración a un futuro Estado vasco de carácter confederal se sustentaba en la pretendida existencia de Estados vascos independientes desde tiempos inmemoriales hasta el siglo XIX. Para ello, sus principales argumentos, que constituían un flagrante falseamiento de la historia, eran: la afirmación de la existencia de varias *guerras de independencia* de Vizcaya contra España en el Medievo, su interpretación de que las uniones de los territorios vascos a la Corona de Castilla fueron meras uniones personales y no institucionales, y su tesis fundamental sobre la pérdida de su independencia, al término de la primera guerra carlista, por la ley de 25 de octubre 1839, que confirmaba los Fueros *sin perjuicio de la unidad constitucional de la Monarquía*, por considerar incompatibles los Fueros vascos con la Constitución española (cfr. su folleto *El Partido Carlista y los Fueros Vasko-Nabarro*, 1897).

Partiendo de esta visión pseudo-histórica, Sabino Arana odia a España porque ha sometido a Vizcaya y al resto de Euzkadi en el siglo XIX, al que califica de *siglo de esclavitud y siglo de la ignominia* por ser la época del españolismo y del liberalismo. Su odio se exagera al vincular negativamente a España con la raza y la religión, las dos claves esenciales de su doctrina, y al culpar a la dominación española de todos los males que, a su juicio, padece la Vizcaya de la revolución industrial, centrados en la pérdida de la pureza racial y el retroceso de la religión católica. Esta doble causa le lleva a trasladar su animadversión al Estado español, por ser liberal y opresor, hacia el pueblo español (*el pueblo de la blasfemia y de la navaja, la hez de los pueblos europeos*) por considerarlo el elemento contaminador y corruptor del pueblo vasco racial y religiosamente.

Su antiespañolismo llega al extremo con el *antimaketismo*. Aunque, como se ha visto, Arana denomina despectivamente *Maketania* a España y *maketos* a todos los españoles, su xenofobia se concentra sobre todo en los trabajadores inmigrantes, a los que tacha de *invasores, moros, chinos, etc.*, y a los que achaca *la impiedad, todo género de inmoralidad, la blasfemia, el crimen, el libre pensamiento, la incredulidad, el socialismo, el anarquismo...* (“¡Caridad!”, *Bizkaitarra*, 20-I-1895). Para evitar tales calamidades e ideologías aboga por una separación estricta de ambas razas, a las cuales describe con un intenso dualismo moral de carácter maniqueo: los vizcaínos son dechados de virtudes y los españoles, un cúmulo de vicios, en la comparación que hace en su artículo “¿Qué somos?” (*Bizkaitarra*, 30-VI-1895).

Además del mestizaje racial, con la separación entre vascos y españoles Arana pretende impedir el contagio irreligioso, pues considera que los *maketos* son ateos e inmorales y corrompen a los vascos católicos y de buenas costumbres. Por todo ello, condena los matrimonios entre castellanos y vascos. Esta cuestión le obsesiona de tal manera que constituye

el argumento principal de sus dos obras teatrales, *De fuera vendrá...* (1898) y *Libe* (1903), y da lugar al episodio significativo de su boda, en 1900, con Nicolasa de Achica-Allende, una aldeana vizcaína de Busturia pobre e iletrada pero con más de un centenar de apellidos vascos (vid. la correspondencia de Arana con su discípulo Engracio Aranzadi, *Kizkitza*, reproducida en sus *Obras completas*).

Sabino Arana propuso una política de segregación racial contra los inmigrantes por parte de los vizcaínos, que debían aislar a los *maketos* hasta llegar a constituir dos comunidades totalmente separadas mientras Vizcaya no fuese independiente (“Educación moderna”, *Bizkaitarra*, 20-I-1895):

Es preciso aislarnos de los maketos en todos los órdenes de la vida. De otro modo, aquí, en esta tierra que pisamos no es posible trabajar por la gloria de Dios.

Que pueda decirse, en estos tiempos de esclavitud, que hay en Bizkaya una numerosísima colonia española, pero nunca, que estamos confundidos con los maketos.

A juicio de Arana, la *invasión española* ponía en peligro la religión católica, la pureza de raza y la supervivencia del euskera. El idioma vasco era un elemento importante de su concepción de nación, pero lo subordinaba a la raza y a la religión. El euskera le servía de baluarte para salvaguardar la raza y la religión. Por eso, propugnó un euskera puro, sin influencias del castellano, inventó muchos neologismos y publicó un santoral de nombres vascos. A diferencia del catalanismo, Arana anteponía la raza a la lengua y sostenía que el pueblo vasco podría sobrevivir sin el euskera, pero no sin su raza singular; de modo que su pureza racial prevalecía sobre su purismo lingüístico. Así lo dejó patente en el artículo titulado “Errores catalanistas” (*Bizkaitarra*, 31-X-1894), en el cual atacó la política catalana tendente a que los demás españoles hablasen catalán y rechazó que los inmigrantes aprendiesen euskera:

Si nos dieran a elegir entre una Bizkaya poblada de maketos que sólo hablasen el Euskera y una Bizkaya poblada de bizkainos que sólo hablasen el castellano, escogeríamos sin dudar esta segunda (...). Tanto están obligados los bizkainos a hablar su lengua nacional, como a no enseñársela a los maketos o españoles. (...) la diferencia del lenguaje es el gran medio de preservarnos del contagio de los españoles y evitar el cruzamiento de las dos razas. Si nuestros invasores aprendieran el Euskera, tendríamos que abandonar éste, archivando cuidadosamente su gramática y su diccionario y dedicarnos a hablar el ruso, el noruego o cualquier otro idioma desconocido para ellos, mientras estuviésemos sujetos a su dominio.

4. LA MITIGACIÓN DEL ANTIESPAÑOLISMO DEL SEGUNDO ARANA (1898-1902)

(...) dentro del presente estado de Derecho, del cual no podemos salirnos, se siente más que en otra ocasión alguna la imperiosa necesidad de que las cuatro regiones vascas que obedecen a S. M. el Rey de España (Q. D. G.), se unan con lazo estrecho, consistente y duradero para conservar incólume todo cuanto, bajo la misma soberanía española, han recibido graciosamente del Poder Central, y para recabar del mismo cuanto juzguen conducente al bienestar moral y material de sus naturales.

Consejo Regional, moción de Sabino Arana a la Diputación de Vizcaya, 24-XI-1898.

En el epígrafe anterior he resumido el núcleo duro de la ortodoxia aranista, propia del primer Arana hasta 1898. Dicho año representó un punto de inflexión en la vida política de Sabino Arana, pues supuso el inicio de su segunda etapa, que coincidió con su actividad en la Diputación Provincial de Vizcaya (1898-1902).

El año 1898 fue decisivo para él y su pequeño y clandestino PNV, que se encontraba en una situación crítica: era un grupo ilegal, reducido a Bilbao, sin prensa y con muy pocos afiliados. Su situación se agravó con el estallido de la guerra hispano-norteamericana: el 24 de abril, la casa de los hermanos Arana fue apedreada por los bilbaínos participantes en una manifestación de nacionalismo español convocada por la sociedad liberal El Sitio.

Sabino Arana fue anticolonialista, pero su anticolonialismo tenía un carácter meramente instrumental, pues no iba contra las grandes potencias de *La Era del Imperio* (Eric J. Hobsbawm), como Gran Bretaña y Estados Unidos, sino contra una pequeña potencia como España, en vías de perder las pocas colonias que le quedaban de su viejo Imperio ultramarino. En la práctica, el anticolonialismo de Arana era consecuencia de su antiespañolismo, pues era un motivo más para atacar a España y le venía bien en la medida en que las guerras coloniales en Cuba y Filipinas debilitaban al Estado español: *si a esta nación latina la viésemos despedazada por una conflagración intestina o una guerra internacional, nosotros lo celebraríamos con fruición y verdadero júbilo, así como pesaría sobre nosotros como la mayor de las desdichas (...) el que España prosperase y se engrandeciera* (Bizkaitarra, 29-I-1894).

El desastre español del 98, con la derrota militar ante Estados Unidos y la pérdida de sus últimas colonias, podía ser esa *guerra internacional* que deseaba Arana para que España quedase *despedazada*, propiciando así la independencia de Euzkadi. Sin embargo, no sólo no se radicalizó entonces, sino que comenzó su evolución hacia la moderación y el autonomismo. Sus primeros hitos en 1898 fueron la incorporación al PNV del grupo fuerista del naviero Ramón de la Sota, la elección del propio Arana como diputado provincial de Vizcaya por Bilbao, en septiembre, gracias al apoyo de ese grupo y, sobre todo, su primera moción a la Diputación, en noviembre, con el fin de crear un *Consejo Regional*.

Este Consejo sería un organismo asesor y coordinador de las Diputaciones vasco-navarras, esto es, una simple Mancomunidad de Diputaciones, mucho menos que un Estatuto de autonomía. Su texto llama mucho la atención tanto por la forma como por su contenido. Como se constata en su preámbulo, citado al inicio de este apartado, su lenguaje era muy respetuoso con el rey de España, el todavía niño Alfonso XIII, y con la soberanía española, y estaba en las antípodas de sus frecuentes ataques e insultos a España en sus escritos hasta 1897. A mi juicio, este proyecto regionalista, que no fue aprobado por la Diputación de Vizcaya, tiene interés por ser el primer antecedente de la *evolución españolista* de Arana al final de sus días.

Durante sus cuatro años en dicha institución, dominada por el caciquismo monárquico de la Unión Liberal del gran industrial Víctor Chavarri, Sabino Arana demostró ser un político pragmático y su actuación estuvo muy lejos de sus estridencias antiespañolas anteriores. En esta segunda etapa de su vida política, su antiespañolismo y su *antimaketismo* se mitigaron considerablemente, según refleja su prensa (el diario bilbaíno *El Correo Vasco*, 1899); pero no desaparecieron, como tampoco su aspiración independentista, aunque ya no la trataba de justificar recurriendo a la historia, que dejó de esgrimir sin rectificar sus errores. En suma, como muestra su revista político-cultural *Euzkadi* (1901), Sabino Arana *comienza a definir su nacionalismo más como movimiento de nacionalización vasca que como movimiento de exclusión y oposición a España y a los maketos* (Javier Corcuera).

Desde 1898 existía en ciernes la dualidad característica del PNV al compaginar una doctrina independentista con una práctica política que ya no lo era. Esto provocó tensiones y luchas internas entre los dos sectores del partido: los aranistas radicales y los sotistas moderados. Estos últimos tenían influencia entre los once concejales nacionalistas del Ayuntamiento de Bilbao, elegidos en 1899 y 1901, y contaban con un modelo a imitar en la moderada Lliga Regionalista de Prat de la Riba y Cambó, que nada más nacer en 1901 ganó las elecciones legislativas en Barcelona. Inmediatamente un grupo de sotistas se puso en contacto con la

Lliga. Arana aceptó estos contactos, pero dejó claro que el nacionalismo vasco era distinto al catalán: *la causa de Cataluña, ciertamente, no es la causa de nuestra Patria, ni hay siquiera semejanza entre ambas.*

La moderación del segundo Arana, que tuvo mucho más de pragmatismo político que de cambio ideológico, no pudo impedir la represión gubernamental, que afectó al PNV en 1899, cuando el Gobierno de Silvela clausuró su prensa y sus centros, y en 1902. En mayo de este año, Sabino Arana fue encarcelado por segunda vez al intentar enviar un telegrama al presidente norteamericano Theodore Roosevelt felicitándole por haber concedido la independencia a Cuba, hecho que debía imitar España con Euzkadi. Al mes siguiente, el gobernador civil de Vizcaya suspendió de sus puestos a los concejales nacionalistas de Bilbao por un motivo nimio: su mensaje de bienvenida a un buque de la armada argentina fondeado en el puerto de Bilbao. Esto era consecuencia de la ilegalidad de los fines del PNV, que continuaba siendo independentista. Por eso, el grupo de Sota quería legalizar el partido renunciando a la independencia como meta y sustituyéndola por la autonomía. Tal fue el objetivo de la última etapa de la breve vida política de Sabino Arana, conocida con el nombre de la *evolución españolista*.

5. LA FALLIDA EVOLUCIÓN ESPAÑOLISTA DEL ÚLTIMO ARANA (1902-1903)

Yo sólo quería que en los Estados Unidos y en Inglaterra se supiese que los vascos queremos la independencia de nuestra patria.

Sabino Arana, carta a su mujer escrita en la cárcel de Bilbao, 2-VI-1902.

(...) nuestro triunfo se me ofrece seguro y próximo: la independencia de Euzkadi, bajo la protección de Inglaterra, será un hecho en día no lejano.

Sabino Arana, *Mi pensamiento*, junio de 1902.

Corre el rumor de que el señor Arana-Goiri, que proclamó el nacionalismo vasco y fundó el partido (PNV), viendo hoy que a éste no se le permite la vida legal (...), propónese desistir de continuar llamando a sus compatriotas al nacionalismo, recomendar a los que hasta el presente han acudido, reconozcan y acaten la soberanía española y pedirles un último voto de confianza para redactar y exponerles el programa completo de un nuevo partido vasco que sea a la vez español, que aspire a la felicidad de este país dentro del estado español, que camine hacia ella sin quebrantar la legalidad presente (...).

Sabino Arana, "Grave y trascendental", *La Patria*, 22-VI-1902.

En junio de 1902, encontrándose preso en la cárcel de Bilbao, Sabino Arana formuló el giro estratégico de su *evolución españolista*. Ésta suponía culminar su marcha hacia la moderación iniciada en 1898 y legalizar los fines del partido en torno a un proyecto político autonomista. De llevarlo a cabo, el PNV sería sustituido por un nuevo partido, denominado *Liga de Vascos Españolista*, que renunciaría a la independencia de Euzkadi y aspiraría a conseguir *una autonomía lo más radical posible dentro de la unidad del estado español*, en palabras del propio Arana (*La Patria*, 29-VI-1902).

Éste anunció su nueva estrategia política en un escrito titulado "Grave y trascendental" y publicado en el semanario aranista *La Patria* cuatro días después de la suspensión de los concejales del PNV en Bilbao. Dicho escrito causó conmoción entre sus seguidores. Si los so-tistas apoyaron la evolución en su semanario bilbaíno *Euskalduna*, los aranistas no eran partidarios de ella, pero no se atrevieron a cuestionar a su líder carismático. Su hermano Luis,

al enterarse, pensó que Sabino se había vuelto loco; pero éste le escribió una carta aconsejándole: *hay que hacerse españolistas*, término que para Arana era sinónimo de regionalistas. Por tales tenía tanto a los fueristas de Sota como a los catalanistas de Prat de la Riba y Cambó.

La *evolución españolista* de Sabino Arana fue muy contradictoria debido a que en su fuero interno continuaba siendo independentista. Así lo confirma su manuscrito *Mi pensamiento*, en el cual soñaba con esta idea salvadora: *la independencia de Euzkadi, bajo la protección de Inglaterra, será un hecho en día no lejano*. Hay que tener en cuenta que era anglófilo, como prueba el hecho de que, estando ya en la cárcel en junio de 1902, escribiese un telegrama a Lord Salisbury, jefe del Gobierno británico, felicitándole por su victoria en la guerra anglo-boer en Sudáfrica. También corrobora su independentismo soterrado una carta de Sabino a su mujer, fechada el 2 de junio de 1902, en la cual le explica el sentido de su telegrama a Roosevelt:

Los periódicos franceses dicen ya que los Estados Unidos reclaman a España la entrega del telegrama y mi libertad. Si esto es cierto, el fruto es mucho mayor de lo que yo me esperaba. Yo sólo quería que en los Estados Unidos y en Inglaterra se supiese que los vascos queremos la independencia; pero esto es más: esto es encontrar una nación amiga del vasco, y es ver por vez primera humillada a España frente al nacionalismo vasco.

Sus contradicciones fueron constantes. Arana intentó llevar adelante su proyecto con los aranistas, contrarios al mismo, en vez de contar con los sotistas, favorables a la evolución, pues implicaba el triunfo de sus tesis. Se declaró dispuesto a pasar del nacionalismo al regionalismo y a reemplazar al PNV por la Liga de Vascos Españolista (nombre semejante al de la Lliga Regionalista de Cataluña); pero afirmó que, de realizarse esto, él desaparecería políticamente con el PNV y no ingresaría en dicha Liga, pese a ser su máximo promotor.

Sabino Arana reconoció que no se trataba de un cambio de táctica ni de medios, sino de estrategia y de fines, pues su *evolución españolista* implicaba la renuncia expresa a la independencia de Euzkadi como meta. El manifiesto y el programa de la Liga, publicados en *La Patria* en agosto y octubre de 1902, reflejaban las propuestas autonomistas del grupo de Sota y de su portavoz *Euskalduna*, periódico al que Arana siempre tildó de *españolista*.

A lo largo de un año, primero desde la cárcel hasta noviembre de 1902 y después ya en libertad, Arana impulsó su *evolución españolista* no sólo con sus escritos en la prensa, sino también con su práctica política. Así, en febrero de 1903 firmó un pacto electoral con el católico no nacionalista José María de Urquijo, apoyando su candidatura a diputado a Cortes por Bilbao en base a un programa regionalista. Y en mayo de ese año, su último artículo dedicado a su controvertida evolución se titulaba “La oportunidad” y abogaba por continuar siendo *oportunistas* (*La Patria*, 10-V-1903).

Por entonces, en abril de 1903, Sabino Arana publicó el melodrama legendario *Libe*, escrito un año antes e inspirado en la batalla de Munguía (1471), la última de las *cuatro glorias patrias de Bizkaya por su independencia*. En ella la heroína apócrifa Libe perecía, pero los vizcaínos derrotaban al ejército castellano invasor y mantenían su independencia. Así fue como el último Arana sustituyó la historia por la literatura y se convirtió en el epígono de la literatura fuerista romántica del siglo XIX, al imaginar la Vizcaya foral como una Arcadia feliz, que le servía de refugio para su ideología independentista.

A mi juicio, al final de su vida, Sabino Arana retornó al origen de la *cuestión vascongada* en el siglo XIX, esto es, al fuerismo, un movimiento político-cultural que se caracterizó por aunar una acción política posibilista dentro de la Monarquía española y una literatura mítica que exaltaba la soberanía originaria del pueblo vasco y sus antiguas *guerras de independencia*.

Tal era la misma dualidad del último Arana con su *evolución españolista*, por un lado, y su utopía medieval de *Libe*, por otro.

La enfermedad de Addison le impidió consumir la *evolución españolista*, a la cual no renunció expresamente. Pero en septiembre de 1903, dos meses antes de morir, nombró sucesor como delegado general del PNV a su amigo Ángel Zabala (*Kondaño*), diputado provincial de Vizcaya y cabeza del sector independentista. Zabala, en lucha con los concejales socialistas bilbaínos por controlar el partido, logró enterrar la *evolución españolista* al mismo tiempo que daba sepultura al cadáver de Sabino Arana en el cementerio de Pedernales/Sukarrieta (Vizcaya) el 25 de noviembre de 1903. Para ello contó con la ayuda de Luis Arana, el máximo guardián de la ortodoxia aranista, quien nunca aceptó la última etapa de su hermano.

6. CONCLUSIÓN: EL LEGADO ANTIESPAÑOLISTA DE SABINO ARANA

Más que un recuerdo piadoso, más que una memoria justa, se ha hecho del nombre de Sabino de Arana, y de alguna parte de su doctrina, un verdadero culto: (...) El culto a Sabino de Arana (...).

“El culto a Sabino Arana”, *Euskalduna*, 23-XI-1907.

El PNV no siente la menor necesidad de renegar de su pasado: lo que hizo su fundador Arana Goiri estuvo bien hecho (...).

Los textos del Maestro (Sabino Arana) eran nuestro Evangelio nacionalista y patriótico. Sabino lo llenaba todo. Era nuestro norte.

Jesús Insausti, dirigente del PNV, prólogo al libro de Íñigo Camino, *Batzokis de Bizkaia*, Bilbao, 1987.

El PNV nunca asumió los planteamientos formulados por su fundador en el último año de su vida, la renuncia a la independencia y la adopción de la autonomía como meta; sino que mantuvo inalterable el legado aranista, identificado sobre todo con su primera etapa. A ello coadyuvó el hecho de que su temprana muerte, con sólo 38 años de edad, transformó su carisma en su mitificación y sacralización por parte de sus discípulos y seguidores, quienes desarrollaron un auténtico *culto a Sabino Arana*, denominándole *el Maestro, mesías, apóstol, mártir* e incluso *santo y Jesús vasco*, hasta el punto de que los más exaltados le comparaban con la figura de Jesucristo.

Sabino Arana hizo del antiespañolismo una de las claves de su doctrina política. Su legado se transmitió a las dos grandes tendencias del movimiento nacionalista vasco, la radical y la moderada, que heredaron su antiespañolismo, si bien en diversos grados. Una de las diferencias principales entre ambas corrientes fue su relación con el Estado español, muy influida por la disyuntiva de autonomía o independencia. Esta última ha sido siempre la única meta del *abertzalismo* radical, desde los grupos *Aberri* y *Jagi-Jagi* antes de la Guerra Civil hasta ETA y Herri Batasuna en la actualidad. Su proyecto político se ha construido y dirigido contra España por considerarla el *Estado opresor* de Euskadi y el enemigo por antonomasia a combatir hasta alcanzar la independencia.

En cambio, el nacionalismo moderado, representado por el PNV, ha tenido una constante histórica a lo largo del siglo xx: la ambigüedad de su objetivo final (tradicionalmente, desde su manifiesto de 1906, la restauración de los Fueros), pues ha procurado compaginar el independentismo teórico con el autonomismo práctico. De ahí que su relación con España haya sido compleja y a menudo contradictoria al oscilar su *péndulo patriótico* entre la nece-

sidad de colaborar con ella para conseguir y desarrollar el Estatuto de autonomía y el deseo de cuestionar el Estado español y superarlo en el marco europeo. En general, el PNV no ha elaborado un proyecto de España y su imagen de ésta ha sido negativa, no habiendo aprobado ninguna de sus Constituciones.

En conclusión, el antiespañolismo, en mayor o menor medida, ha constituido una seña de identidad permanente del movimiento nacionalista vasco desde su fundación por Sabino Arana a finales del siglo XIX hasta nuestros días.

BIBLIOGRAFÍA

ARANA GOIRI, S.

(1980): *Obras completas*, Donostia-San Sebastián, Sendoa, tres tomos, 2.ª edición.

CHACÓN, P. J.

(2006): *La identidad maketa*, San Sebastián, Hiria.

CORCUERA, J.

(2001): *La patria de los vascos. Orígenes, ideología y organización del nacionalismo vasco (1876-1903)*, Madrid, Taurus, 2.ª edición.

CORCUERA, J. y ORIBE, Y.

(1991): *Historia del nacionalismo vasco en sus documentos*, Bilbao, Eguzki, tres tomos.

ELORZA, A.

(2001): *Un pueblo escogido. Génesis, definición y desarrollo del nacionalismo vasco*, Barcelona, Crítica.

(2005): *Tras la huella de Sabino Arana. Los orígenes totalitarios del nacionalismo vasco*, Madrid, Temas de Hoy.

GRANJA, J. L. DE LA

(2002): *El nacionalismo vasco: un siglo de Historia*, Madrid, Tecnos, 2.ª edición.

(2003): *El siglo de Euskadi. El nacionalismo vasco en la España del siglo XX*, Madrid, Tecnos.

(2006): “El culto a Sabino Arana: la doble resurrección y el origen histórico del *Aberri Eguna* en la II República”, *Historia y Política*, 15, pp. 65-115.

HOBBSAWM, E. J.

(1989): *La Era del Imperio (1875-1914)*, Barcelona, Labor.

(1991): *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Barcelona, Crítica.

HOBBSAWM, E. J. y RANGER, T. (eds.)

(2002): *La invención de la tradición*, Barcelona, Crítica.

JUARISTI, J.

(1997): *El bucle melancólico. Historias de nacionalistas vascos*, Madrid, Espasa.

LARRONDE, J. C.

(1977): *El nacionalismo vasco: su origen y su ideología en la obra de Sabino Arana-Goiri*, San Sebastián, Txertoa.

MEES, L.

(1996): “El nacionalismo vasco y España: reflexiones en torno a un largo desencuentro”, *Espacio, Tiempo y Forma. Historia Contemporánea*, 9, pp. 67-83.

PABLO, S. DE

(2000): “El nacionalismo vasco ante el Estado español (1895-1937)”, *Studia Historica. Historia Contemporánea*, 18, pp. 79-93.

PABLO, S. DE; GRANJA, J. L. DE LA y MEES, L. (eds.)

(1998): *Documentos para la historia del nacionalismo vasco. De los Fueros a nuestros días*, Barcelona, Ariel.

PABLO, S. DE y MEES, L.

(2005): *El péndulo patriótico. Historia del Partido Nacionalista Vasco, 1895-2005*, Barcelona, Crítica.

RUBIO, C.

(2003): *La identidad vasca en el siglo XIX. Discurso y agentes sociales*, Madrid, Biblioteca Nueva.

SOLOZÁBAL, J. J.

(1979): *El primer nacionalismo vasco. Industrialismo y conciencia nacional*, San Sebastián, Haranburu, 2.^a edición.

